



Introducción a la semana

Semana que se llamaba de Pasión. Es la previa a la semana santa. La Liturgia de la Palabra se centra en textos del evangelio de Juan. Las primeras lecturas vienen a apoyar esos textos, bien exponiendo hechos semejantes, bien mostrando personajes a los que alude Jesús en el texto evangélico. Después del episodio de la adúltera, propio del lunes, los textos evangélicos de los días siguientes muestra a Jesús hablando a los judíos o a los fariseos. Hablando, pero más bien reprochándoles su actitud de cerrazón mental y de oposición a su palabra. Que lleva a una oposición clara a su persona: debe morir para salvar al pueblo, dice Caifás. Jesús conoce lo que se trama en su entorno contra él. Cada día es más fuerte la convicción de que todo puede terminar en su ejecución. Eso no le arredra, y entiende que su muerte no será inútil. No lo será porque es consecuencia de su fidelidad a la misión que el Padre le encomendó, que él realiza por su amor a hombres y mujeres. Esa fidelidad amorosa que le llevará a la muerte, la muerte del justo de la que hablan textos del Antiguo Testamento, y sobre todo Isaías, o el episodio de la serpiente de bronce, merecerá su glorificación y hará posible la de todo ser humano.

Lun
30
Mar
2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Cuaresma

“Tampoco yo te condeno. Anda y no peques más”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor.

Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo:

«En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo».

Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella.

Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes.

Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola.

Susana dijo a las criadas:

«Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño».

Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron:

«Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas».

Susana lanzó un gemido y dijo:

«No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor».

Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín.

Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron:

«Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín».

Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.

Toda su familia y cuantos la veían lloraban.

Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.

Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

Los ancianos declararon:

«Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.

Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo.

En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello».

Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte.

Susana dijo gritando:

«Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».

Y el Señor escuchó su voz.

Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz:

«Yo soy inocente de la sangre de esta».

Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:

«¿Qué es lo que estás diciendo?».

Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

«Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel?

Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella».

La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:

«Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad».

Daniel les dijo:

«Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar».

Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:

«¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: “No matarás al inocente ni al justo”.

Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».

Él contestó:

«Debajo de una acacia».

Respondió Daniel:

«Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».

Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

«Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?».

Él contestó:

«Debajo de una encina».

Replicó Daniel:

«Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros».

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron.

Aquel día se salvó una vida inocente.

Salmo

Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mí copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Reflexión del Evangelio de hoy

Existen diferencias entre el relato de Daniel y el de Juan. Los acusadores de Susana la quieren eliminar por despecho, los de la adúltera sólo para poner en dificultades a Jesús. Susana es inocente, la acusación falsa. La mujer del evangelio es adúltera, la acusación responde a los hechos. Los acusadores de Susana fueron linchados por el pueblo, los de la adúltera se fueron sin condenarla. Daniel actúa desde la justicia, Jesús desde la misericordia. Misericordia en él. Justicia, la exige a quienes expusieron a la adúltera a ser lapidada: ¿quién se atreve a condenar si en él existen motivos para ser condenado? Jesús no desarrolla un discurso sobre lo inhumano de la lapidación – también del linchamiento de lo “asesinos” en el caso de Susana-, ni sobre la injusticia de señalar sola a la culpable, cuando el delito era de dos. Jesús recuerda a todos que nadie está libre de pecado; y que sentirse pecador ha de impedir ser duro, implacable con quien peca. Una vez más aparece la dialéctica de pecado, perdón. Jesús no vino a condenar, sino a salvar. Sólo se salva quien se reconoce necesitado de salvación. Él, que estaba libre de pecado, acoge a los pecadores. Su actitud contrasta con la de pecadores que condenan a quienes son como ellos. O sea se condenan a sí mismos. Ellos, pecadores, condenan; Jesús, justo, perdona. Ellos quieren muerte del pecador, Jesús que “se convierta y viva”, como se reiteradamente escuchamos en este tiempo cuaresmal. Que se convierta viva..., y no peque más. Aquí esta nuestro fallo, el pecado no nos abandona, el perdón lo necesitamos cada día: siete veces cae cada día el justo, dice la Sagrada Escritura. ¡Gran motivo para ser justos con los demás, ser indulgentes, porque nuestras manos no están limpias!



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
31
Mar
2009

Evangelio del día

[Quinta Semana de Cuaresma](#)

“Cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que yo soy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Cruz , signo de salvación.

Los israelitas trashumando por el desierto, acosados por la sed y el hambre murmuran contra Dios y contra Moisés.

Dios les envía serpientes venenosas por su pecado.

El pueblo reconoce su pecado y ruega a Moisés que interceda por ellos.

Dios les perdona, y la señal de su perdón es una serpiente de bronce que Moisés coloca en lo alto.

Al mirarla, los mordidos de serpiente quedaban curados.

Del mismo modo, la cruz de Jesús será signo de salvación para todos los que creen. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna". (Jn. 3, 14)

Moriréis en vuestro pecado.

Jesús se dirige a los judíos, entre los cuales se encuentran sus dirigentes. Los que desean y planean la muerte de Jesús, reciben el aviso de que son ellos los que están en peligro de morir.

Planeaban eliminar a un enemigo peligroso. Jesús les descubre que el peligro no está en él, sino precisamente en la hostilidad contra él.

El que ellos consideran enemigo es el único que los puede salvar; rechazarlo será su ruina.

Su pecado es la incredulidad.

Es la incredulidad como actitud básica la que excluye al hombre de la salvación, y de la vida eterna.

La salvación es comunión de vida con Jesús.

La desgracia o condenación es la separación definitiva de Jesús.

¿Quién eres tú?

Preguntan los judíos, y en su pregunta se entrevé la repuesta, la negación a creer. Por eso la respuesta de Jesús saca la conclusión: ¿Para qué seguir hablándoos?... Jesús sabe adónde va, a dar la vida por todos, pero ellos nunca aceptarán a un Mesías crucificado.

¿Quién eres tú?, Jesús; preguntamos.

Y Jesús nos responde: Yo soy ... , como Yahvé en la zarza ardiente. El lugar de Dios. El lugar en que el hombre puede encontrar a Dios en el mundo.

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" responderá Jesús a Felipe (Jn. 14, 9)

Cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que yo soy.

Esto es, en la Cruz. Queda claro, donde hay que buscar y encontrar a Jesús, el lugar de la presencia salvadora de Dios es en Jesucristo crucificado.

Este es el nuevo lugar de la presencia de Dios, en el que Dios sale al encuentro del hombre, dándole la salvación y la vida eterna.

Es cuestión de fe; de creer o no creer.

Cristo es signo de contradicción.

Los hombres han de decidirse por él o contra él. Pero esta opción condiciona definitivamente el destino de cada uno.

Sólo el que mira la cruz con fe, como los israelitas miraron la serpiente en el desierto, quedan curados de su pecado y alcanzan la salvación de Dios y la vida eterna.

Jesús es el revelador y el testigo de Dios en el mundo.

"Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz" (Jn.18, 37)

Jesús se sabe vinculado en todo y siempre al Padre. En esta hora el Padre está con Jesús y no lo deja sólo...

Por la muerte en Cruz Jesús proclama su obediencia al Padre: "nada hago por mi cuenta".

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

La claridad de sus palabras ha hecho impresión en muchos oyentes. Los que buscan la verdad hallan la Vida mediante la fe en Cristo.

En vísperas de la Semana Santa, de la celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Alcemos nuestra mirada a la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, para recibir la Salvación y la Vida.

Si hemos muerto con Cristo, resucitaremos con él.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié

1

Abr

2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Cuaresma

“La verdad os hará libres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ser libres

¿Cuándo los hombres somos libres? Se necesitan dos condiciones: Que la decisión sea tomada por uno mismo, que brote de dentro de uno mismo. Que nuestra decisión no nazca de algo externo a nosotros: otros, circunstancias diversas... Y para ser libres plenamente, que esa decisión sea acertada, que consiga aquello que pretende, que no se equivoque en "el tiro", que dé en el blanco. Que si elijo ir al mar que mi decisión me lleve al mar, que si elijo ir a la felicidad que me lleve a la felicidad.

"Si el Hijo de Dios os hace libres seréis realmente libres"

Jesús nos asegura que, entre otras cosas, ha venido a hacernos libres. En este sentido, emplea el doble camino de enseñarnos la verdad y de convencernos de su amor, para que nos fiemos de lo que nos dice y acertemos en la meta que vamos buscando. Para eso nos habla de la verdad de un solo Dios, de un único Dios, que es nuestro Padre nuestro, al único que debemos amar y adorar. Nos enseña la verdad de nuestro camino para conseguir la salvación, la felicidad, la liberación, y nos habla del amor, del perdón, de la limpieza de corazón, de la honradez, de la justicia, la paz... Con su ayuda, con su amor y su verdad, seremos realmente libres. Si alguien nos amenaza de muerte si no renunciamos a "la verdad recibida" y nos obliga a renunciar a nuestro Dios y adorar a otros dioses, no renunciaremos a nuestro Dios, y confiaremos en que Él hará el milagro de salvarnos de las llamas del horno de Nabucodonosor, o hará el milagro mayor de llenarnos de vida plena para siempre después de nuestra muerte.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
2
Abr
2009

Evangelio del día

[Quinta Semana de Cuaresma](#)

"Quien guarde mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un futuro fecundo

Dios había prometido a Abrahán que haría de él un gran pueblo ...y el anciano Abrahán se veía ir sin hijos ... En una noche despejada, Dios invitó a Abrahán a contar estrellas, asegurándole que así de numerosa sería su descendencia... pero, nada cambió en la vida de Abrahán y siguió esperando... En el texto de hoy encontramos una nueva promesa por parte de Dios: “Serás padre de muchedumbre de pueblos...Te haré fecundo...Seré tu Dios” Y el Señor añade una petición : “Guardad mi alianza tú y tus descendientes”.

Nosotros somos los destinatarios de las promesas hechas a Abrahán. Somos hijos de su fecundidad y a nosotros llega la promesa del Señor: “Seré tu Dios” y la contraparte: “Guarda mi alianza”.

Abrahán vivió con la prueba de una muerte sin descendencia y sus dudas no desaparecieron fácilmente, pero, a pesar de todas las apariencias de esterilidad, creyó en la fidelidad de Dios y tuvo un futuro fecundo.

Hoy la alianza de Dios sigue vigente y a nuestro alrededor hay muchas personas que son capaces de “salir”...de “contar estrellas”... de ponerse en camino, seguras, como Abrahán de que Dios. es fiel.

En nuestra sociedad, en nuestra Iglesia habrá quien vea signos de esterilidad, pero son Solamente apariencias , porque ...la promesa sigue en pie: “ Serás padre de muchedumbre de pueblos”.

Él es nuestro Dios y nosotros somos los destinatarios de sus promesas .

Un Dios de Vida

Los judíos en su encuentro con Jesús insisten en la idea de una muerte inevitable: “Abrahán murió...,los Profetas murieron...” Jesús, por el contrario, da la clave para no conocer la muerte: “ quien cumpla mi mensaje, no sabrá nunca lo que es morir”. Jesús sabe que Dios es el que comunica la Vida al ser humano. En las palabras de Jesús los judíos creen descubrir una prueba evidente de que Jesús está loco. Con su turbia mirada no llegan a descubrir que Jesús es mayor que Abrahán y que en Él se cumple la promesa que Dios hizo a aquel.

En nuestro mundo hay muchos signos de vida, hay muchas semillas del Reino que crecen y dan fruto. Sin embargo, ¡cuántas veces cerramos los ojos a la realidad de tanta vida para lamentarnos de lo que en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia no marcha como nosotros quisiéramos!

Este texto de Juan, parece una invitación a abrir nuestros ojos para descubrir y agradecer todos los signos de vida que nos rodean, más aún, para ser nosotros semillas de ese Reino que es Vida.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

“Para que comprendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:

«“Pavor-en-torno”,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:
«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado
y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,
pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa.

Salmo

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:

«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros:

“¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago,

aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre». Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

El marco de referencia del texto de Jeremías es el de los cambios políticos en los que le toca vivir, con repercusiones sobre su persona y su misión. El triunfo del poder babilónico sobre el asirio lleva consigo cambios tanto a nivel político como religioso. Jeremías será encarcelado después de pronunciar un discurso en el atrio del templo. Pero el profeta no puede menos de hablar en nombre de Dios. Él no ha escogido su ministerio, ha sido el Señor quien le ha llamado y escogido para hacerlo.

En el evangelio nos volvemos a encontrar con un Jesús contra las cuerdas, como Jeremías. La disculpa hoy es una discusión de Jesús con los judíos. Estos quieren de él una declaración diáfana y cristalina sobre sus orígenes. Jesús no sólo se lo ha dicho, se lo ha demostrado, pero son incapaces de creer en su filiación divina, creen que blasfema e intentan detenerlo.

Jeremías o la fidelidad

Falta una semana para Viernes Santo, y la liturgia nos ofrece la figura de Jeremías y su actitud como modelo a seguir en los últimos pasos cuaresmales. Hay mucha semejanza entre Jeremías y Jesús, por eso aquél es figura de éste.

Jeremías muestra hoy su gran decepción interior y su gran dolor ante la calumnia, burla y escarnio exteriores. Todos se burlan de él, sirviéndose, a veces, de sus mismas palabras. Y a las burlas siguen las acusaciones, y a éstas, el encarcelamiento. Ante esta situación, el primer impulso del profeta es rebelarse, pero surge pronto un cambio de actitud y, a pesar de todos sus sufrimientos, Jeremías confía en Dios. Él no lo entiende pero Dios sabrá lo que hace. Lo único que sabe y dice es: “El Señor está conmigo, como fuerte soldado: mis enemigos no podrán conmigo”. Esta actitud le lleva a invitar a la alabanza: “Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos”. La misma actitud que veremos en Jesús.

“El Padre y yo somos una misma cosa”

Jesús, además de redimirnos, no hizo otra cosa que mostrarnos al Padre, su Padre y nuestro Padre. “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”.

Pero los judíos no ven. No sé si no pueden o no quieren, pero el hecho es que no ven, y juzgan la actitud y palabras de Jesús como blasfemia. Le han tachado de comilón, de borracho, de loco; hoy de blasfemo. Y, en su dialéctica, buscan apedrearle, acabar con él. Lo conseguirán muy pronto.

Jesús trata de razonar con ellos, de que juzguen sus palabras por las obras, para que, aunque no le crean a él, crean y se inclinen ante las obras. Pero sin resultado alguno. Aunque, siendo más justos, hay que reconocer que también hubo resultados, que también otros muchos creyeron en él, creemos en él y, con seguridad, se seguirá creyendo en él. El misterio lo iremos desgranando la semana que viene. Al hacerlo, tomaremos contacto con nuestras raíces, y, siguiendo sus instrucciones, volveremos a Galilea donde, una vez resucitado, nos volverá a marcar las consignas a seguir hoy, aquí y ahora.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
4
Abr
2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Cuaresma

“Conviene que uno muera por el pueblo”

Primera lectura

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los haré una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dentro de esta lista -le dice Itzhak Stern a Oskar Schindler- está el bien absoluto. En sus límites se encuentra el abismo”. Esta es una de las frases antológicas de la película La lista de Schindler. Esa lista contenía los nombres de los judíos que fueron liberados por el industrial alemán de las garras de las cámaras de gas nazis. Para que luego digan...

¿Por qué traigo esto aquí, en lugar de comentar lo que dicen las lecturas? Creo que esta frase y otras de la película nos pueden ayudar a profundizar en los textos que nos presenta la liturgia tan solo un día antes de entrar en la Semana Santa.

La otra frase de la película es una que se atribuye al Talmud y que los salvados y salvadas por Schindler graban en el interior del anillo que le regalan: “El que salva a un hombre salva a la humanidad”. Sin embargo, en el texto del evangelio de hoy resuenan unas palabras bien diferentes: “Conviene que uno muera por el pueblo y que no perezca la

nación entera". El Reino que Jesús nos ha presentado y por el que va a morir se parece más a la frase del anillo de Schindler que a la de Caifás. Es un Reino y un Dios que si pierden una sola moneda revuelven, como la mujer, toda la casa por encontrarla; y que si se escapa una oveja remueve Roma con Santiago hasta que la encuentra, aunque tenga que dejar a las 99 restantes solas: al fin, esas ya están salvadas.

Posiblemente es una casualidad. Pero tal día como hoy, el 4 de abril de 1968 fue asesinado en Memphis, EEUU, el reverendo Martín Luther King. Es probable que otro Caifás de su época pensara que era mejor que muriera un hombre para salvar a toda la humanidad. Él seguro que era de los que opinaban que "quien salva a un hombre, salva a la humanidad" y así vivió. Como Jesús, su vida nos ha mostrado el camino de que los sueños son posibles, de que otro mundo, más justo y más humano es posible y de que nuestra tarea de cristianos consiste en luchar por ello.

Posiblemente sea una buena reflexión para estos días tomar conciencia de si ponemos o no suficiente fuerza en la vivencia de nuestra fe para que sea testimonio de esperanza y de alegría ante los demás. Porque es eso lo mejor -lo único, quizás- que podemos transmitir a quienes nos rodean. Somos responsables, lo sabemos desde Abel, de la vida de nuestros hermanos y hermanas, de que sean felices, de que tengan Vida y Vida en abundancia. Es hora de tomarnos esto en serio.

La otra enseñanza para hoy no es muy distinta. Tiene que ver con una alianza que es un signo de fraternidad y solidaridad. Porque Yahveh no hace una promesa a un individuo, sino a un pueblo, a una comunidad completa. "Yo seré su Dios, y ellos -no dice él, ojo a los que sueñan con una salvación ganada a base de codos o incluso de puños- y ellos, serán mi pueblo". La Sabiduría divina en la cual creemos es comunión y se revela a través de una comunidad de personas. Y porque esa promesa, además, no es para ayer o para hoy, sino que es para siempre.

¿Qué más podemos necesitar? ¿Qué más pruebas queremos? Sabemos que hay un Dios, Padre-Madre que nos ama, que nos ha elegido y que nos quiere y está por nosotros para toda la eternidad. Que nos ha escogido a cada uno de nosotros y nos conoce por nuestro nombre; para Él somos indispensables como seres humanos individuales, pero que además nos llama a todos juntos a ser suyos. ¿Sabernos queridos no nos da suficientes ganas de gritarlo a los cuatro vientos y de intentar transmitir aquello que nos ha hecho felices?



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **5 de Abril de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).